

olteros.
de cua-
de Es-
os lec-

Tierra
tingui-
ara que

e taba-
ideo un
e cigar-
strador:
la na-
claras,
ros.

ue don
rmamos
ne han
de ba-
oncejos
quel ar-

tero, curs
estómago,
re con má-
nocidas.—
principales
oway, 553

y tanto re-
acion—aus
demás re-
cipales del
55, Oxford-

a, 43.



ENCERRADA 195.

TOMO III

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DE LA LATA, 20, PRINCIPAL, REQUENA,
MADRID.

Carta de fray Liberto á su amo fray Gencerro.

Real celda de Oviedo.

Nostramo de mi real paternidá: Como le iba diciendo á su mercé, salimos de Bilbao y el Señorito hartos de tiros y de trabucazos, y montándonos en doña Fragata Victoria picamos pá Gijon, á donde nos colamos sin novedá en nuestra real salú. Cuando llegamos llevaba mi real reverencia tapas las orejas pá no oir los tiros, ni los

gritos de D. Entusiasmo, pero no hubo de qué. Se conoce que los gijoneros guardan la pólvora pá.... *mejor ocasion*; y en cuanto á D. Entusiasmo, no tuvimos el real gusto de verle el pelo, pues se conoce que va ya cansaillo ó que andará algo retrasao en las pagas. Lo cierto es que no se presentó, y extrañándolo el Señorito, me dijo:—¿Qué te paece á tí esto, hermano Liberto?—Y yo le contesté:—Señorito, esto me güele á real cuerno quemao, y si su mercé quíe seguir mi lego consejo, pague

si mercé tres reales zambullías y larguémonos de aquí, porque parece que nos han conocio, y..... la verdá..... estoy un poquillo escamon.—Con que dicho y hecho, en cuantico que el Señorito se remojó el sitio donde debia tener las reales pantorrillas, gúalta á montarnos en doña Victoria, y jala, jala, jala, nos colamos en Oviedo. Aquí hubo tambien sus correspondientes pajaritos y coplitas, y..... por fin, que se conocia que D. Entusiasmo se habia despabilao un poco; pero ¡cál nostramo; á tiro de trabuco se conocia que aquello era postizo, y que le pegaba como al alcalde de Ovejo cuando se apareja la levita el dia del Corpus. Pero, por fin, nos tienen bien comíos y bien bebíos, y vamos tirando. Por la mañanita temprano, salimos de la posá yo y el Señorito, que parecíamos dos pimpollos; mi paternidá con los hábitos de los dias de fiesta, alpargatas nuevas y camisa limpia; y su mercé real con su vestio de currutaco, que iba diciendo: *ahí va*, como el caballo de copas. En cuantico que salimos á la calle, le dije: —Señorito, mucho ojo, porque yo no sé si en este cortijo habrá alguna calle que le llamen del Turco ó del Arenal; mucho ojo, que será una lástima que se desgracien dos mozos tan aquellaos como nosotros.—Pero dime, Liberto; ¿saben aquí lo que es un rey?—¿Que si lo saben? ¡Pues podian no saberlo! Pues si reinó aquí aquel rey tan afamao, que le llamaban don..... don..... don Pelagallo ó una cosa así, que tenia su palacio en una madriguera que le llamaban Covadonga.—Seria un rey de tres al cuarto.....—Ya lo creo, como que era español, si hubiera sido de estrangis como su mercé.....—Y es eso todo lo que aquí han visto?—¡Cál! No, señor; si esta es la tierra de los Sanchos, hasta el lego del hermano D. Quijote creo yo que era de aquí.—Y yo.....—¡Cómo! ¿Su mercé tambien es de aquí?—No, hombre, no quiero

decir eso.—¡Ya! ¿Que tambien su mercé es lego.....—No, hermano, no es eso.—¡Ya! ¿Que tambien su mercé es D. Quijote?—¡Oh, mio carísimo! Tú no me entiendes; quiero decir que tambien yo creo que Sancho Panza.....—No, señor; si le llamaban Sancho *el Gordo*, y mire su mercé lo que son las cosas, si su mercé se llamara Sancho, le dirian Sancho *el Flaco*, y si le quitaran la corona, tendria que correr Sancho *el Flaco* por esos mundos de Dios en busca de un padrino, como le sucedió á Sancho *el Gordo*.—¡Cómo quitar mia corona! ¿Quién se atreveria—Ya lo creo.—Quesalga el que quiera, pues bonito génio tenemos nosotros los saboyanos.—Y con estas y otras conversaciones llegamos á la mar, y el Señorito pegó las tres reales zambullías y nos golvimos pá la posá á guardarnos el almuerzo pá salir picando pá Avilés, desde donde le escribiré á su mercé, si es que antes no se me ajama el pescao y me echo las alforjas al hombro y pesco la vereá pá casa; porque nostramo, este sainete mal ensayao se me va yaponiendo por montera, y el mejor dia le doy el quiebro ache al Señorito, y á D. Entusiasmo y compañía, y me cuelo por la celda haciendo fú como el gato.—Nostramo, sabrá su mercé que ya no soy Fr. Liberto á secas como hasta aquí, sino que tengo ganaos tres títulos: uno de *Marqués del Gañotillo*, por los berrios que he pegao al servicio de D. Entusiasmo; otro de *Conde de Bota-llena*, por los *trinquilis* y latigazos que le hemos pegao á la mia yo y el Señorito; y el otro de *Duque del Remojon*, por los baños que nos hemos dao: pero como yo no quiero muchos perifollos, ni me gustan los relumbiones, le regalaré á su mercé el ducao, y vende é el marquesao, que no faltará algun primo á quien le podamos pillar tres pesetas por él; y yo me quearé de *Conde de Bota-llena*, pá que me llamen excelentísima excelencia.

Con que, nostramo; de aquí á luego: porque el día ménos pensao se encuentra su mercé con su lego liao al pescuezo, como el Señorito se nos ha liao á los españoles. Amen.

FR. LIBERTO.



Dice un periódico que son ya tres los gobernadores que hay procesados por abusos electorales. Descuide el colega que no llegará la sangre al río. ¿Quién ha visto jamás un gobernador en presidio? ¿Qué disparate! ¡Buen cuidado les dará á los tales procesados! Lo ménos que estarán cantando á estas horas es aquella coplilla de

Porque hice picardías
me metieron en la cárcel,
como soy gobernador
no faltará quien me saque.

*
*
*

Segun las partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia. ¿Sí? Pues entonces es señal que el Señorito no salió al aire libre, porque eso de poner el Señorito el pié en la calle y no diluviar, es imposible. Si es en invierno, nieve; si en verano, agua. ¡Válganos Dios y qué Señorito tan húmedo!

Los radicales están muy tristes porque D. Amadeo no podrá volver á Madrid hasta despues del día 24. Tranquilizarse, hermanitos, y no tengais pena por eso. Recordad aquello de

El garrote y el señor,
mientras más lejos mejor.

Dejarle que se bañe, y que se divierta, y que se vaya si quiere muy lejos, y no vuelva hasta que haga falta, que ya le avisaremos.

*
*

En un pueblo inmediato á Soria ha sido detenida una jóven margarita de 20 años, que regresaba de la faccion, donde vestida de hombre habia estado prestando el servicio de guerrillera facciosa. Pero hombre, ¿y qué tiene eso de particular? Si sale á campaña el padre cura, ¿por qué se ha de quedar en la sacristía el ama, la sobrina ó lo que sea? Nada hermanita tersa, muy bien hecho, la sogá tras el caldero.

Si para servir al Terso
se tira al campo el sotana,
no es extraño que tras él
se tire la sacristana.



Segun un periódico ministerial no llegarán á treinta los empleados que tomarán asiento en el Congreso. ¿Y para qué son esos treinta, hermano Gobierno? Si esos treinta empleados hacen falta en sus destinos, ¿por qué se les separa de ellos? Y si no hacen falta, ¿por qué no se suprimen esos cargos? ¿No considera su mercé que cada empleado que venga al Congreso es un punto negro, sin independencia ni voluntad propia?

Comer y no trabajar
ese es un gran desatino;
si quieren ser diputados
que dimitan el destino.

*
*
*



Candidato en puerta,
engaño á la vuelta.

Se acercan las elecciones,
y salen los pajarracos
á recorrer los distritos
y á engañar á los incautos.
Entran en las poblaciones,
las recorren á caballo,
leen al pueblo su programa,
y con promesas y halagos
se van, de los electores
la credulidad burlando.
¡Cómo se rien despues
de los votos que han cazado!
¡Y qué de recursos tienen
los hermanos candidatos!
Á uno le dan el correo,
á otro lo hacen secretario,
á aquel sacristan mayor,
á este le dan cuatro cuartos,
á uno le dicen—mi amigo,
á otro le dan un abrazo,

y con estos y otros quiebros
consiguen al fin y al cabo
que los distritos cuneros
los saquen de diputados.
Electores, mucho ojo,
mucho ojo y no fiaros
de esos señores de pega,
y postizos candidatos,
que hoy os sonrien amables,
y en habiéndolos votado
ni se acuerdan de vosotros
ni vuelven más á miraros.
Electores: el remedio
lo teneis en vuestra mano,
votad á quien conozeais
por liberales y honrados,
y no os dejéis engañar
de esos malos pajarracos,
que se presentan cuneros
tan solo para engañaros.





Abajo la monarquía.

—¡Otro tiron! ¡otro! ¡otro!
otro más y viene abajo.

—¡Quietos, hermanitos míos!

—¿Qué estais haciendo, muchachos?

—Agotando nuestras fuerzas

por derribar este árbol.....

y por más fuerzas que hacemos

y más tirones que damos.....

—Pues suspended, y escuchad

el sermón que voy á echaros.

—¿Qué eres tú? —Yo, federal.

—¿Y tú? —Yo soy unitario.

—Pues bien, hermanitos, míos,

si ambos sois republicanos,

si los dos queréis lo mismo

y vais á un negocio ambos,

¿por qué tiráis de la cuerda

hacia diferentes lados?

Reflexionad un momento

y comprended, ¡voto al chápiro!

que uno tirando á la izquierda

y otro tirando al contrario,

vuestras fuerzas apurais

y nunca tronchais el árbol.

—Es que yo quiero, Liberto,

la federativa, ¿estamos?

—Y yo quiero la unitaria

y no transijo..... —¡Insensatos!

Vuestras pueriles rencillas

nos tienen en este caso.

Unid, unid vuestras fuerzas,

y como buenos hermanos

trabajad para que pronto

caiga á vuestros pies el árbol.

En la union está la fuerza,

poneos los dos á un lado,

¡otro tiron! ¡otro! ¡otro!

otro más y viene abajo.



Como los políticos tienen concentrada toda la vida en el estómago, pierden fácilmente la memoria y la voluntad, si es que alguna vez la han tenido. Díganos si no los radicales, ¿cuándo se entregan las armas á los voluntarios de la Libertad? ¿Cuándo se establece el Jurado? ¿Cuándo queda abolida la esclavitud?—Y contestarán riéndose los radicales:—¡Qué bonachon es el pueblo! ¡Pues no creía que hablábamos de verdad cuando les ofrecíamos todas esas cosas?

Se grita en la oposicion
y se calla en el poder;
gritamos para pescar,
callamos para comer.

*
*
*

Don Amadeo se baña,
doña Victoria confiesa,
don Cristino se dá lustre,
don Manolo se pasea;
Olózaga se halla en Vico,
don Carlos en la frontera,
todos están tan contentos,
se divierten y jalean,
mientras el pueblo trabaja,
y calla y sufre sus penas.

*
*
*

Hay quien cree que se aplazarán las elecciones. ¡Cómo es eso! Pues qué ¿no está ya preparado el belén, ó falta todavía algo que arreglar? Pues no descuidarse, hermano Zorrilla, porque mejores tiempos no han de venir ya para su mercé, y como se ande con repulgos quizás cuando quiera se encuentre dado de baja para sécula sin fin.

Conque aprovechar el tiempo y dejarse de tonterías.

Que si mañana ó el otro
mete el demonio la pata,
ni el fin del mundo vá á ser
como la tal zaragata.

*
*
*

Se asegura que el Gobierno está tomando precauciones por si se presenta el cólera. ¿Qué cólera, hermano Gobierno; el cólera calamar, ó el cólera jumeon, ó el cólera borbónico? Porque la verdad es, que son varios los cóleras que están al llegar, y que si de unos se libra, de otros será milagro que escape.

Y en cuanto el cólera asome
y desenvaine la espada,
no te vá á valer, Manolo,
ni el esconderte en Tablada.

*
*
*

Por más que digan los ministeriales, e Gobierno le hace ascos á las elecciones en la provincia de Cádiz, y si no ¿por qué no han desaparecido los ayuntamientos calamares de Jeréz, Medina, Bornos, Bejer y otros varios?

Serán estas elecciones
cual todas, segun se vé,
y estos hombres como aquellos
sin más que estar sin tupé.

*
*
*

¡El diablo son las mujeres! Pues señor, es el caso que segun dicen, al hermano Zorrilla se le ocurrió escribirle al directorio diciéndole que si vamos, que si no vamos; al directorio se le ocurrió dejar que se sacasen algunas copias de la tal carta; á una de estas cartas se le ocurrió ir á parar á manos de un general; al general se le ocurrió hablar de ella delante de la mujer de un *Señorito*; á la tal *Señorita* se le ocurrió verla; y el general no tuvo más remedio que entregar la carta, y caten ustedes comprometido al hermano Zorrilla, que para vengarse

no ha tenido más remedio que mudarle la voleta al general, y limpiarle el comedero.

¡Oh carta de mil demonios!

¡Oh curiosidad maldita!

¡Por tu culpa á un general el comedero le quitan!

* *

DIALOGO SUBMARINO.

—¿Quién viene á enturbiar las aguas saladas del dios Neptuno?

—Un Señorito español que al baño viene desnudo.

—¿Que eres maestro de escuela por las mantecas presumo!

—Pues te equivocas, que soy el ciento noventa y uno.

¿Y vosotros quiénes sois?

—Calamares y besugos que en aquestos arenales te pensamos dar un susto.

—¡Calamares! ¡Arena!

¡San Amadeo! ¡Me escurro!

Y verán desde la playa lo que corre un rey desnudo.

* *

La provincia de Alicante va á dar á luz una camada de diputados *Fernandez*, que va á nublar el sol. Por Denia aparece el *Fernandez*, papá; por Pego el *Fernandez*, hijo mayor; por Villajoyosa, otro *Fernandez*, hijo más chiquito; por otro distrito saldrá otro *Fernandez*, sobrino, y por otro un *Fernandez*, nieto. Parece que la misión que traen al Congreso no es política, sino de familia, pues el objeto es ver cómo pueden conseguir que para la elección inmediata sean elegibles las mujeres para que puedan también presentarse diputadas la mamá, tres hermanas y cincuenta y siete sobrinas, cuñadas, etc.

* *

¡Buen susto acabo de pasar! Supongan ustedes que estaba mi paternidad leyendo un periódico, y veo un suelto que principia:

—*Ayer tarde salió de las aguas de la Coruña....*—y digo, adios mi dinero, ya nos quedamos sin Señorito, porque lo primero que se me ocurrió fué que el Señorito se había pegado un atracón de agua de mar, y que lo ménos iba á digerirlo á Italia; pero vamos, al fin no ha sido más que el susto, y en buena hora sea escrito, el Señorito sigue gozando de completa salud para honra y gloria de los españoles.

Señorito que cruzas

la mar salada,

procura que en la boca

no te entre nada.

Que un pez chiquito muy bien ahogar pudiera al Señorito.



—Conque vamo, don Manolo, ya zabe ozté lo que quiero.

—Corriente, don Nicolás, pero ya ve usted que eso....

—Toz loz diztritoz zon mioz, zoy andaluz y no cedo....

—¿Es usted rey?—Zí, zeñor, y emperaor é marruecoz; y zi aquí no me dá guzto le tapo azina el rezuello....

—Hombre, no; no se incomode, de usted son todos.—¡Zalero!

¡Vivan loz Zorrilloz ternez y todoz loz zorrilleroz!

Yo pondré gente apañá, candidatoz de lo güeno,

jerezanoz embozaoz y tintilloz malagueñoz,

que dirán:—Quitate allá á toitoz loz manchegoz.

Vengan ezo, cinco, prenda, y hazta ctra, cuerpo güeno,

y ahora zabrá ozté quien ez un andaluz con zalero.

* *

La Reconquista, periódico terso, opina que los sotanas no deben tomar asiento en las futuras Cortes ¡Gracias á Dios que siquiera por esta vez podemos estar de acuerdo con el colega margarito! Sí, señor, estamos completamente de acuerdo.

Zapatero, á tus zapatos;
sotanas, á vuestros rezos;
dejad los liberales
que charlen en el Congreso.

El Gobierno francés ha establecido como necesaria la gimnasia en las escuelas. Vean ustedes aquí una reforma impracticable en España. Sería de ver á nuestros maestros de escuela haciendo ejercicios de fuerza, cuando no pueden ni andar contra el aire.

Los alcides transparentes
y gimnastas de ilusión,
trabajando en las anillas,
trapecio y dislocación.



TELÉGRAMAS

GOBIERNO Á GOBERNADOR.

Haga usted que al Señorito
lo aclame don Entusiasmo,
y que haya flores, y coplas,
tórtolas y cañonazos.

GOBERNADOR Á GOBIERNO.

Señor, no tengo un calé,
y esta gente es muy indina,
no hay quien les haga gritar
si no les doy la monina.

GOBIERNO Á GOBERNADOR.

Para salir del apuro,
haga cualquier *trasferencia*,
lo que importa es. ... mucho ruido
y cubrir las apariencias.



ANUNCIOS.

EL CENCERRO.

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, logogrifos, saltos de caballo, enigmas, geográficos, etc., etc., etc.—Se publican dos veces á la semana.—Precios de suscripción á los dos periódicos.—Semestre 12 rs., paga los anticipadamente en libranzas del Giro mutuo. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 26, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras frías que componen el primer tomo de *Fray Libert*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para enmarcarlo.—En la Redacción de *El Cencerro* y *Fray Libert* están de venta el segundo tomo de *El Cencerro*, al precio de 20 rs., y el primero de *Fray Libert*, al de 10 rs.

PILDORAS HOLLOWAY

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas pildoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533 Oxford-street, Londres.

UNGÜENTO HOLLOWAY

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.